

Bertrand Russell

Francisco Saurí

Ray Monk. *Bertrand Russell: The Spirit of Solitude*. Londres: Jonathan Cape, 1996. 695 pp. + xx pp. + 16 hojas con fotografías.

Tras su celebrada biografía de Wittgenstein, Monk nos ofrece el primer tomo de la biografía de Bertrand Russell. Este está dividido en dos partes señaladas por el inicio de la I Guerra Mundial: de 1892 a 1914 y de 1914 a 1921. El texto está amenizado por unas pocas decenas de fotografías de Russell y otros personajes relevantes en su vida.

En el primer capítulo, presenta a Russell con una infancia desgraciada debida a la muerte prematura de sus padres y el carácter de su abuela a quien quedó a cargo. La soledad, a la que se refiere el subtítulo de la obra, sólo será remedida por el ámbulo bello y eterno de la matemática, y desde ella, Russell llegará a la filosofía. Monk consigue lo mejor del libro, literalmente hablando, en los primeros compases del mismo. Al tono triste y premonitorio de grandes desgracias del primer capítulo, le sucede un intermedio de dicha contienda en el segundo capítulo, que trata de los estudios de Russell en Cambridge. El capítulo tercero deviene en *operata* y hay que reconocer que Monk consigue que vibrennos de interés por saber cómo fue la noche de bodas de Russell en su matrimonio con Alys Pearsal Smith. La cosa se resuelve al principio del capítulo cuarto.

Desde este momento y hasta el final de la primera parte, Monk salta entre las referencias al trabajo filosófico de Russell y sus problemas con las mujeres, principalmente con su primera esposa y con Lady Ottoline Morrell. A la vista de lo que Monk cuenta —y ahí están las cartas para justificarlo— uno saca la conclusión de que Russell era, por lo menos por esa época, un estúpido en el terreno de los sentimientos: Alys es más o menos lo mismo y Lady Ottoline Morrell es un personaje ambiguo, entre fascinada por la inteligencia de Russell y aprovechándolo como un miembro de su harén poliándrico. Y no es

que la Morrell fuera especialmente ávida en el terreno sexual, pues estas damas victorianas no parecían tener mucho aprecio a esta dimensión humana, para desgracia y consecuencias emocionalmente insalubres de Russell. Desde luego la impresión general no es divertida, sino tediosa por lo repetitiva y sorprendente, dada la categoría intelectual de nuestro personaje. Así, es curioso el deslumbramiento que Russell sintió por la esposa de Whitehead, antes de conocer a Lady Ottoline Morrell. Aquí, de nuevo, Monk consigue transmitir las impresiones de Russell: rodeada de un aura romántica primero, para luego dejarla caer, conocida Lady Morrell, en el lugar de una vulgar dama victoriana.

Sin embargo, pienso que son dichas referencias al trabajo filosófico de Russell, sobre todo en la primera parte, lo que más decepciona de esta obra. No tanto las síntesis de Monk sobre la filosofía de Russell, pues tales síntesis son cuidadosas, aunque sean de nivel introductorio, lo cual está plenamente justificado. De todos modos, uno no puede dejar de verlas como algo ajeno a lo que se nos está contando. Y ello, de entrada, podría parecer que no es culpa de Monk: evidentemente la filosofía matemática de Russell tiene internamente poco que ver con su vida. En efecto, contar la vida de otros grandes hombres como, por ejemplo, Napoleón o Freud, supone estar en constante contacto con lo que los hizo grandes o interesantes. Si se hace la biografía de Napoleón se puede escribir de política y si se hace la biografía de Freud se puede psicoanalizar al maestro. Pero es imposible, dada la naturaleza del caso, hacer algo parecido con Russell. Ni siquiera su lucha contra la Primera Guerra Mundial, de la que Monk se ocupa en la segunda parte, tenía su raíz en una filosofía pacifista. Es más, maravilla el contraste entre la inteligencia del filósofo teórico Russell y su ineptitud en gustar su vida privada, aunque motivos vitales no le faltaban.

No obstante todo esto, y a pesar del interés que pueda tener la vida íntima de Russell —obvio, si se trata de una biografía— se echa de menos la información sobre aspectos tan interesantes como la recepción de las obras de Russell en esa época, de la que datan *Los principios de las matemáticas* o *Principia Mathematica*. La posible vida pública de Russell es prácticamente inexistente durante la primera parte, excepto en su último capítulo con la referencia a su viaje a Estados Unidos de América —el cual, para variar, termina con una especie de compromiso de Russell con otra mujer, que éste rompe tras encontrarse de nuevo con la Morrell—. Por todas partes la vida de Russell aparece como fagocitada por sus problemas sentimentales y terminan siendo irritantes las constantes idas y venidas epistolares en las que se repite ad nauseam la misma situación emocional en la que Russell está atra-

pado. Incluso si ello contribuye literariamente a introducirnos en el mundo sentimental de Russell, será por fuerza incompleto respecto a otras partes de su vida personal. No creo que las repercusiones de *Los principios de las matemáticas* o de *Principio Mathematica*, por pequeñas que fueran, se limiten al trabajo duro y al respiro por haber acabado las correcciones. Aún si la repercusión de estos libros fue poca, no está de más que sepamos lo pequeña que fue y cómo le sentó a Russell.

En lo que Monk sí que se demora algo más, es en el afán de Russell por recurrir a la filosofía —Spinoza especialmente— para guiar su propia vida, aunque, respecto a ella, es mejor no calificar a Russell para no ser cruel. También es interesante lo que Monk nos dice sobre las relaciones personales y filosóficas de Russell con Wittgenstein, igualmente desastrosas a nivel personal, y la peculiar amistad de Russell con Joseph Conrad.

En la segunda parte, del año 1914 en adelante, Monk comienza a darnos otra imagen de Russell. Digámoslo así, el Russell público de su época, sobre todo de su militancia contra la Gran Guerra y su encarcelamiento por ese motivo. En el enfoque de Monk sobre la personalidad de Russell, es muy importante su relación con D. H. Lawrence, en el que se centra el capítulo 14. El entusiasmo que Russell sintió al conocerlo, según Monk, le llevará a una apertura personal que luego permitirá a Lawrence lanzar un demoleedor ataque, por lo perspicaz y acertado, contra la personalidad de Russell. Seguramente, no poco del enfoque de Monk de la vida de Russell, debe haber sido inspirado en la correspondencia entre Lawrence y Russell. A partir de aquí, la biografía está más enfocada hacia la vida pública de Russell, aunque éste sigue empeñado en relaciones con mujeres casadas que tienen maridos complacientes, por ejemplo, la extraña relación con la esposa de T. S. Eliot.

El capítulo 18, año 1917, marca, como su título indica, el retorno de Russell a la filosofía con un giro psicologista, del que Monk da breve cuenta en éste y en el siguiente. Equilibrada la balanza entre vida pública y sentimental, la biografía discurre hasta el año 1921 en que Russell es padre por primera vez. Monk termina este primer volumen de la biografía de Russell con un párrafo que resume bien el espíritu que el autor ha querido dar a su trabajo. Dice Monk, refiriéndose a Russell:

En sus diferentes maneras, sus creencias religiosas tempranas, su creencia en el reino platónico de las matemáticas, su fe en el socialismo revolucionario e incluso los éxtasis de amor romántico, todas le habían decepcionado; todas se habían vuelto meros *fantasmas de la noche*, que desaparecen en la fría luz del día. Pero la paternidad, el larri de amar y

lealtad entre un hombre y su hijo —que, seguramente, era tan auténtico como cualquier contacto que pueda haber entre una persona y otra—. Y en ese contacto, con igual seguridad, pervió Russell encontrar la última liberación de la prisión del yo, del sentimiento de ser un *fantasma*, por lo cual había suspirado toda su vida.

En conclusión, Monk se entretiene exclusivamente en la reiteración del tipo de relaciones de Russell con las mujeres, dejando de lado, en la primera parte, la faceta pública del filósofo matemático. La reconducción, en ese aspecto, que se produce en la segunda parte, tiene mayor interés para la filosofía, pues la producción de filosofía teórica de Russell es mucho más importante que su producción de filosofía práctica.

Francisco Sauri realizó su doctorado en la Universidad de Valencia, Departamento de Metafísica y Teoría del Conocimiento, bajo el programa de investigación 'Ontología y conocimiento'. Entre sus publicaciones están: "Russell's Idealist Apprenticeship: Idealist or Realist?", reseña del libro de Griffin *Russell's Idealist Apprenticeship*, *Modern Logic* 6: 340-349; "Trascendentalismo kantiano en el Russell decimonónico", ponencia leída en el XI Congreso de la Sociedad de Filosofía del País Valencia (actas por publicar).